

LA ETNICIDAD INDISOLUBLE: RECUENTO DE SUS CAUSAS Y EVOLUCIÓN RECIENTE EN ESTADOS UNIDOS*

ALEJANDRO PORTES

DEFINICIONES

EXISTEN EN ESTADOS UNIDOS pocos temas más importantes que el de la etnicidad. En un país donde la problemática de clase social se confunde y compenetra con las diferencias de raza y cultura, hablar de etnicidad es hablar de desigualdades históricas, de luchas por superarlas, y de fracturas materiales y morales muy significativas en la sociedad norteamericana.

Es preciso comenzar por definir qué entendemos por étnico y cuáles son sus causas. La etnicidad se define como un conjunto integrado de características físicas y culturales que además de indicar pertenencia a un grupo de origen histórico común, al cual se le imputan ciertas conductas y atributos, constituye una base de solidaridad colectiva entre los individuos así identificados. La estratificación étnica se refiere, a su vez, a las jerarquías de honor y estatus, influencia política, recursos y poder económicos entre los diversos grupos.

Las características que constituyen la etnicidad son a menudo visibles; tal es el caso del color de la piel y ciertos rasgos físicos. Éstas no poseen, sin embargo, un significado intrínseco, sino que lo adquieren a través de procesos históricos de contacto y conflicto entre diversos grupos humanos. Como las clases sociales, la etnicidad es un término de relación: no puede existir grupo étnico en la ausencia de otros que le sirvan de punto de referencia y con los cuales conviva según normas pautadas por una historia común.

En cierta forma, los individuos pueden trascender su etnicidad con sólo migrar a otras sociedades; sin embargo, dentro de los límites de determinada comunidad, región o país, la etnicidad es casi siempre ineludible. Un negro americano, por ejemplo, yendo a vivir a Liberia o a Brasil, puede alterar su lugar en la estratificación étnica, pero mien-

*Artículo basado en la ponencia presentada en el Seminario *U.S.A., 1985; Lights and Shadows*, auspiciado por la Fundación Pablo Iglesias, diciembre de 1985.

tras permanezca en Estados Unidos ésta es un hecho social objetivo y no un producto de su voluntad. Lo mismo ocurre con los asiáticos, los estadounidenses de origen mexicano y los puertorriqueños.

¿Qué factores conducen al surgimiento de la etnicidad? El proceso requiere lógicamente que dos grupos hasta entonces aislados entren en contacto; o sea, que uno de ellos se desplace en dirección al otro. Para el sociólogo Stanley Lieberson la etnicidad surge de dos maneras: 1) Por conquista y ocupación, cuando un grupo irrumpe y domina el territorio de otro, que pasa entonces a convertirse en "minoría" étnica. En Estados Unidos, existen sólo dos ejemplos: los aborígenes o indios americanos y los mexicanos nacidos en los territorios que antes formaban el norte de México, hoy Texas, California, Colorado y otros cinco estados de la Unión Americana. 2) Por inmigración, constituida en general por mano de obra no calificada, esclava o libre. Los negros; los chinos, japoneses y filipinos; los mexicanos y puertorriqueños; los italianos, polacos y judíos, son ejemplos de grupos étnicos surgidos en Estados Unidos como consecuencia de la inmigración laboral.¹

La tipología de Lieberson no agota, sin embargo, los posibles determinantes de la etnicidad, entre los que se incluye la incorporación negociada de diversas ciudadanías dentro de un mismo Estado, en cuyo caso las antiguas nacionalidades pasan a constituirse en grupos étnicos. Este caso de etnicidad, característico en países como Suiza y Yugoslavia, no se da en Estados Unidos. Por esto, el fuerte elemento de territorialidad que caracteriza a estos casos europeos generalmente está ausente. La asociación de etnicidad con la ocupación de determinado espacio físico es particularmente débil entre las minorías americanas que surgieron por procesos de inmigración, y sólo subsiste en forma residual en aquellas incorporadas mediante procesos de conquista: las reservaciones indias y los pequeños "pueblos" mexicanos del sudoeste, en particular en los estados de Texas y Nuevo México.

TEORÍAS

El sociólogo Steven Steinberg afirma que existen razones estructurales que llevan a la desaparición de la etnicidad en Estados Unidos, sobre todo entre los grupos creados por inmigración voluntaria. De acuerdo con él, son factores que conducen a la asimilación: 1) la pérdida de la

¹ Stanley Lieberson, "A Societal Theory of Race and Ethnic Relations," *American Sociological Review*, 26, 1961, pp. 902-10.

lengua materna, a partir de la segunda generación; 2) la dispersión física de los grupos étnicos y su ausencia de territorialidad; 3) la movilidad ocupacional ascendente de la segunda y tercera generaciones; 4) la desaparición del prejuicio y discriminación por parte de la sociedad dominante, y 5) los matrimonios extra-étnicos.²

Conviene preguntarse, sin embargo, cómo es que pese a todo esto la identificación étnica continúa viva en grupos como los descendientes de inmigrantes europeos, quienes ya debían estar completamente asimilados. La razón principal radica en que la etnicidad no consiste simplemente en una ciega reproducción de la cultura de origen, sino que es producto de la síntesis surgida por el choque del grupo inmigrante con la nueva sociedad. Esta situación, que en Estados Unidos generalmente ha implicado fuerte prejuicio y hostilidad contra los recién llegados, genera en éstos la necesidad de concentrarse y organizar la defensa de sus intereses colectivos.

Los sociólogos denominan a dicho proceso “de formación reactiva”; en Estados Unidos ha dado lugar al surgimiento de nacionalidades que no se reconocían a la llegada de los inmigrantes. Por ejemplo, los campesinos que arribaron del Mezzogiorno a fines del siglo diecinueve rara vez se identificaban con Italia, sino con un villorrio o, a lo más, con una provincia. Su identificación como italianos surgió al verse clasificados bajo el mismo nombre, al cual se añadía una larga serie de adjetivos que acentuaban su condición de inferioridad.

Algo parecido ocurrió con los campesinos de Hungría y Polonia y, como señala Nathan Glazer, con Checoslovaquia y Lituania, cuyo primer periódico en lengua nacional apareció en Boston.³ Un ejemplo contemporáneo que examinaré más adelante lo constituyen los “hispanos”, grupo étnico que surge a raíz de que a la población mexicana de origen remoto se unieron puertorriqueños, cubanos y otros latinoamericanos, identificados en Estados Unidos, a menudo a su pesar, bajo un nombre común.

Surgida la etnicidad mediante el proceso de formación reactiva es difícil que desaparezca, aun cuando pesen contra ella las fuerzas que señala Steinberg. Esto se debe a que, aparte de las condiciones iniciales que la crean, la identidad étnica y la solidaridad que de ella se deriva

² Steven Steinberg, *The Ethnic Myth, Race, Ethnicity, and Class in America*, Boston, Beacon Press, 1978.

³ Nathan Glazer, “Ethnic Groups in America: From National Culture to Ideology”, en M. Berger, T. Abel y C. Page (eds.), *Freedom and Control in Modern Society*, Nueva York, Van Nostrand, 1954, pp. 153-173.

conlleven ventajas significativas para las generaciones posteriores, las cuales pueden ser de tres tipos:

a) Políticas, porque la votación en bloque confiere a la minoría una influencia sobre el Estado y los partidos muy superior a la que de otro modo tendría.

b) Económicas, en tanto que las redes sociales étnicas facilitan el acceso al empleo, créditos y bienes en condiciones mucho más favorables que las impuestas por el mercado externo.

c) Morales, dado que la identificación con cierta cultura, lengua o religión provee de un efectivo antídoto al anonimato y a la masificación de una moderna sociedad de 250 millones de habitantes.

No es posible ilustrar, dado lo limitado del espacio, cada una de las bondades asociadas a la etnicidad. Baste decir que existe una amplia literatura que demuestra la persistencia del voto étnico, sobre todo en las grandes ciudades; los usos de las redes étnicas en la movilidad económica de muchas minorías, y, por último, el retorno a la cultura e identificación de origen por miembros de la tercera y sucesivas generaciones, no obstante su aparente asimilación a la sociedad norteamericana.⁴

MINORÍAS

No es, sin embargo, la persistencia de la etnicidad entre hijos y nietos de inmigrantes europeos lo que confiere al tema su importancia real en Estados Unidos. Ésta se deriva de la condición de otros dos grupos: los negros y los hispanos. Para discutir la situación de ambos adoptaré un orden peculiar: examinaré primero la situación de los negros, después la de los asiáticos, grupo que no es considerado problemático pero que ayuda a aclarar por contraste la condición de los otros y, por último, la de los hispanos.

⁴ Ver, por ejemplo, Andrew Greeley, *Why Can't They Be Like US? America's White Ethnic Groups*, New York, E.P. Dutton, 1971; Richard D. Alba y Mitchell B. Chamlin, "Ethnic Identification among Whites", *American Sociological Review*, 48, 1983, pp. 240-47. Nathan Glazer y Daniel P. Moynihan, *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews and Italians of New York City*, Cambridge, M.I.T. Press, 1974, y Mario Barrera, *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*, Notre Dame University Press, 1980.

Los negros

En la actualidad viven en Estados Unidos cerca de 29 millones de negros, que representan el 12% de la población. De éstos, aproximadamente la mitad habita el sur del país, desde Texas hasta Delaware incluyendo el Distrito de Columbia. El resto se distribuye, en proporciones equivalentes, entre el noreste, incluyendo a Nueva York, Filadelfia y Boston; el medio-oeste, concentrados en el área metropolitana de Chicago; y el oeste, principalmente en Los Ángeles y San Francisco. La población afro-americana es fundamentalmente urbana, reuniéndose el 85% en las ciudades, el 54% en los distritos urbanos centrales. El grado de urbanización entre los blancos es mucho menor, 71% y sólo el 25% de éste reside en las ciudades centrales.⁵

La fertilidad de los negros es mayor que la de los blancos: hay 89 contra 65 alumbramientos por cada mil mujeres de 15 a 44 años. La expectativa de vida entre los negros es de 71 años y de 75 entre los blancos. La situación de inferioridad no sólo respecto de la población dominante, sino también de otros grupos incluyendo inmigrantes recientes, se refleja en las estadísticas económicas y sociales. La media de educación entre los afro-americanos en 1982 era de 12.2 años, superior por más de un año a la de los hispanos (11.0), pero muy inferior a la de los blancos (13.0); 9% de los adultos negros habían completado su educación universitaria, cifra que nuevamente rebasa el promedio hispano (7.8%) pero que apenas supera la mitad de la correspondiente a la población total (17.7%) y a la población inmigrante (16.3%).

Veinte años después de las protestas masivas que exigían igualdad social y económica en los sesenta, el desempleo entre los negros representa todavía el doble del que existe entre los blancos, proporción que no se ha alterado en tres décadas. En 1982, la fuerza laboral negra sufría una tasa de desempleo del 19%, en contraste con un 8.6% entre los blancos. Al otro extremo, las ocupaciones profesionales y ejecutivas absorbían sólo al 13% de los trabajadores negros, cifra superior a la de los hispanos (12%), pero sólo poco más de la mitad de la correspondiente a los blancos (23%).

Es en la variable de ingresos donde las diferencias étnicas aparecen con mayor nitidez. En las familias afro-americanas la media era de \$11 968 en 1980, cantidad que escasamente rebasa la mitad de la cifra para blancos (\$21 117) y equivale a sólo dos terceras partes de la de los

⁵ Estos datos y los que siguen provienen de publicaciones del censo de Estados Unidos y, en particular, del *Statistical Abstract of the United States, 1983*, varias tablas.

inmigrantes (\$17 010). Pese a la aparente ventaja de los negros sobre los hispanos en educación y ocupación, estos últimos los superan en nivel de ingresos: la media de los hogares hispanos en 1980 superaba en más de \$3 000 anuales a la de los negros, diferencia que crece a \$4 000 si comparamos las respectivas medias aritméticas; lo que indica un mayor peso estadístico de las familias de altos ingresos en la población hispana.

Las mismas diferencias se repiten si examinamos los ingresos individuales. Dado lo cual no es sorprendente que los negros continúen siendo, como lo fueron durante las décadas anteriores, el grupo étnico con el más acentuado nivel de pobreza. De acuerdo con el censo, el número de personas negras viviendo abajo del nivel oficial de pobreza alcanzaba el 36% en 1982, en contraste con el 30% entre los hispanos y sólo el 12% entre los blancos. Este orden relativo sigue intacto desde 1973, aun cuando la pobreza entre los hispanos ha aumentado significativamente.

Las estadísticas sólo reflejan parcialmente la magnitud de las diferencias subyacentes. Ser negro en Estados Unidos significa continuar siendo parte involuntaria del estrato más bajo y discriminado de la sociedad. Si la persistencia de la etnicidad es dudosa entre los descendientes de inmigrantes europeos, no lo es entre los negros, porque la discriminación y el proceso de formación reactiva continúa a través de las generaciones. A menudo los blancos prefieren abandonar sus ciudades y aceptar largos trayectos diarios entre hogar y empleo, a tener que vivir cerca de los negros o que enviar a sus hijos a las mismas escuelas. Según Manuel Castells, la solución adoptada por las clases dominantes en las ciudades ha sido rodear los ghettos negros de "cinturones sanitarios de policía" que, sin embargo, permiten que haya altos niveles de criminalidad y de uso de drogas.⁶

Aunque las protestas de los años sesenta y la legislación posterior mejoraron notablemente las oportunidades para algunos segmentos de la población afro-americana se puede decir, como Gunnar Myrdal hace más de cuarenta años, que el abismo social y económico entre blancos y negros constituye todavía el gran drama americano.⁷ Durante los años setenta algunas reformas legales y el Programa de Acción Afirmativa dieron impulso a la creación entre los negros de una clase media forma-

⁶ Manuel Castells, "Toward the Informational City? High Technology, Economic Change, and Spatial Structure". Documento de Trabajo núm. 430, Instituto de Desarrollo Urbano y Regional, Universidad de California, Berkeley, 1984.

⁷ Gunnar Myrdal, *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*, New York, Harper and Row, 1962.

da por profesionales y ejecutivos, la cual tiende a distanciarse cada vez más de la gran mayoría confinada en los ghettos.

De acuerdo con el sociólogo William J. Wilson, la distancia que separa a los prósperos ejecutivos y profesionales negros de los desempleados y trabajadores manuales en las ciudades es tan grande, que hará de la clase social, más que de la etnicidad, el criterio fundamental de movilización política en el futuro.⁸

Los asiáticos

En el otro extremo del espectro étnico estadounidense están las minorías asiáticas. A pesar de que los trabajadores chinos (*coolies*) y los japoneses fueron sometidos a una de las campañas discriminatorias más violentas en la historia norteamericana, sus descendientes ocupan hoy posiciones envidiables dentro de las jerarquías ocupacional y económica. Los chinos fueron marginados a finales del siglo diecinueve y privados de la ciudadanía y el derecho al voto poco después; suerte similar corrieron los inmigrantes japoneses, a quienes la legislatura de California negó además el derecho a poseer tierras. De acuerdo con William Petersen, cronista de la migración nipona a Estados Unidos, fue raro el año, durante el periodo entre las dos guerras, en que el congreso californiano no aprobara una nueva ley contra esta minoría.⁹

Rechazados e impedidos de avanzar económicamente, muchos inmigrantes orientales regresaron a sus países; los que permanecieron en Estados Unidos se refugiaron en enclaves urbanos y vivían de la prestación de modestos servicios, como lavanderías y la venta de hortalizas, o como empleados en hoteles y restaurantes. Las restricciones en contra de la entrada de asiáticos y las subsecuentes leyes discriminatorias fueron abolidas al aprobarse la Ley de Inmigración en 1965.

A partir de ese año, se aceleró rápidamente la inmigración desde países como Corea del Sur, Filipinas, China y Taiwán, e India. Entre 1970 y 1983 Estados Unidos aceptó aproximadamente dos millones y medio de inmigrantes orientales; en 1983, de China, Taiwan y Hong Kong procedían 42 175, de Filipinas 41 546, de Vietnam 37 560, de Corea del Sur 33 339 y de India 25 541.¹⁰

⁸ William J. Wilson, *The Declining Significance of Race*, Chicago, University of Chicago Press, 1980.

⁹ William Petersen, *Japanese-Americans, Oppression and Success*, New York, Random House, 1971.

¹⁰ *Annual Report, 1983*, Washington, D.C., Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos, varias tablas.

A pesar de las dificultades, discriminación y maltratos padecidos, los grupos étnicos que surgen de las diversas inmigraciones orientales han logrado avances significativos. Minorías como las de japoneses, indios y coreanos superan hoy los niveles medios educacionales, de ocupación e ingresos de la población norteamericana. En 1980, por ejemplo, el porcentaje de egresados universitarios era de 30% entre los chinos, 34% entre los coreanos, 42% entre los filipinos y 66% entre los indios, frente a sólo el 18% en la población total.¹¹

Las distribuciones ocupacional y de ingresos reflejan tendencias similares: en 1980 los profesionales representaban el 12% del total de la Población Económicamente Activa (PEA), cifra superada por todas las minorías asiáticas con excepción de los vietnamitas (8.6%). Son notables en particular las proporciones de profesionales entre los filipinos (20.1%) e indios (42.8%). La media de ingreso en hogares de la población norteamericana ascendía a \$17 710 en 1980; en ese mismo año, la cifra correspondiente a los inmigrantes chinos era de \$18 544, a los filipinos de \$22 787 y a los indios de \$25 664. Nuevamente sólo los vietnamitas registraban un promedio inferior (\$12 521).

Esta comparación entre la minoría negra y las orientales es útil porque señala que la discriminación asociada a características raciales distintivas no necesariamente conduce a los mismos resultados. Las causas del éxito económico y la creciente aceptación social de los grupos asiáticos se deben buscar en dos factores principales: la selectividad de los inmigrantes, y las tradiciones de unión familiar y nacional que trajeron consigo.

La selectividad se debe, a su vez, a tres factores: primero, la autoselección de los inmigrantes; en general son los más ambiciosos y decididos quienes aceptan los riesgos de la migración a cambio de posibilidades de ascenso. Segundo, los requisitos de entrada; la Ley de Inmigración de 1965 eliminó la discriminación basada en la nacionalidad, pero mantuvo el rechazo a los inmigrantes no calificados, salvo aquellos con familiares cercanos en Estados Unidos. Hasta fecha reciente, esta última vía era de difícil acceso para los orientales, dado que pocos tenían parientes viviendo en la Unión Americana antes de 1965 y, por tanto, sólo aquellos con altos niveles de educación y experiencia profesional estaban en condiciones de obtener visa de entrada. Tercero, la imposibilidad de burlar los requisitos legales: la distancia física y la ausencia de fronteras comunes con Estados Unidos dificulta la inmigración ilegal

¹¹ Véase "Socioeconomic Characteristics of the U.S. Foreign-Born Population", United States Census Bureau, Documento núm. CB84-179, 1984.

de grupos menos calificados, tal como ocurre en escala masiva desde México y el Caribe.

Las fuertes tradiciones familiares de los asiáticos contrastan con la debilidad de la familia afro-americana, resultado de siglos de opresión. Los lazos familiares y de solidaridad entre inmigrantes chinos, japoneses y coreanos han permitido el surgimiento de asociaciones de crédito rotativo (*gae, tanomushi*), el uso extensivo del trabajo familiar no remunerado, y demás prácticas en que se basan el éxito empresarial de muchos y el apoyo brindado a otros en sus carreras profesionales.¹²

Esto no significa que la experiencia de los inmigrantes asiáticos sea homogénea o que de ella haya surgido un grupo étnico uniforme. Cada grupo ha experimentado los traumas de adaptación a la cultura y sociedad norteamericana en forma diferente, lo que no impide distinguir en la actualidad tres tipos principales de incorporación, cada uno representado, en mayor o menor medida, por las diversas nacionalidades:

1) Los profesionales y técnicos, producto de la fuga de cerebros de países como India, Filipinas y Corea del Sur, a partir de 1965. Estos inmigrantes tienden a dispersarse en Estados Unidos en pos de sus respectivas carreras y a no formar, por tanto, comunidades étnicas.

2) Los pequeños empresarios que poseen algún capital en su país de origen o que lo adquieren en Estados Unidos. Las actividades que éstos realizan han generado un renacimiento de los barrios chinos en ciudades como San Francisco y Nueva York; han creado, asimismo, el vasto enclave económico coreano en Los Ángeles y substituido a los judíos e italianos como los principales comerciantes y prestamistas en los barrios negros y chicanos de las grandes ciudades.

3) Los refugiados políticos, sobre todo indochinos, cuyos niveles medios profesionales y de educación son significativamente inferiores a los de los otros grupos y que presentan en la época actual altos índices de pobreza y desempleo, comparables con los de las poblaciones afro e hispano-americanas.

Los hispanos

Las diversas formas en que se incorporaron a Estados Unidos los inmigrantes orientales nos sirve como punto de referencia para examinar

¹² Ver Petersen, *op. cit.*; Ivan H. Light, *Ethnic Enterprise in America: Business and Welfare among Chinese, Japanese, and Blacks*, Berkeley. University of California Press, 1971, y Edna Bonacich y John Modell, *The Economic Basis of Ethnic Solidarity: Small Business in the Japanese-American Community*, Berkeley, University of California Press, 1980.

la aún mayor heterogeneidad entre los hispanos. Bajo esta rúbrica incluimos tanto a grupos que residen en el país desde principios del siglo diecinueve o antes como a los que están llegando en la actualidad; encontramos también profesionales y técnicos junto a trabajadores del campo; inmigrantes legales, ilegales y refugiados políticos; blancos, negros, mulatos, mestizos e indios. Lo que reúne a todos estos en una denominación común es que provienen de países latinoamericanos y hablan español, al menos en la primera generación. Es importante aclarar que el uso del término hispano es reciente y que aún hay grupos que se resisten a él; empero es una clasificación de uso común en las agencias gubernamentales estadounidenses.

Aceptando esta clasificación por el momento, para poder hacer uso de los datos del censo, vemos que en 1980 se denominaba hispanos a 14 millones y medio de personas, o sea el 6.4% de la población total. Las principales concentraciones se encontraban en los estados de California (4.5 millones), Texas (3 millones), Nueva York (1.66 millones), y Florida (858 000). Al igual que la población negra, la hispana es sobre todo urbana: el 88% está establecido en las áreas metropolitanas y el 53% de éste en los distritos urbanos centrales. El porcentaje de hispanos que vive en áreas suburbanas es, sin embargo, significativamente mayor que el de la población negra (35 contra 22 por ciento).¹³

Las estadísticas oficiales sobre la minoría hispana adolecen de dos fallas importantes. En primer lugar, excluyen una cantidad no determinada de indocumentados provenientes de México y otros países. A juzgar por el número de detenciones registradas por el servicio de inmigración norteamericano, éstas pueden ser significativas alterando en grado desconocido las cifras oficiales. En 1983, por ejemplo, se deportó a 1.2 millones de indocumentados, de los cuales 97% eran originarios de México y de Centro y Sudamérica. En segundo lugar, los promedios reportados por el censo correspondientes a los hispanos encubren enormes variaciones entre los grupos así denominados.

Hemos visto que los hispanos ocupan posiciones intermedias entre negros y blancos en lo que se refiere a niveles de ingresos, e inferiores a ambos en términos de educación. Estas cifras representan, sin embargo, situaciones muy diferentes; de los 14.6 millones de hispanos, el 60% son de origen mexicano, 14% son puertorriqueños, 5% cubanos y el resto son centro y sudamericanos.

¹³ Estas cifras y las que siguen provienen de varias publicaciones del censo de Estados Unidos y, en particular, "The Hispanic Population of the United States", reporte especial presentado al comité de censos y población de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Washington, D.C., septiembre de 1983.

Desde fines del siglo pasado, la emigración laboral mexicana a Estados Unidos ha sido fundamentalmente campesina y con bajo nivel de calificación, tendente sólo a cubrir la demanda por mano de obra barata en la agricultura e industria del oeste y medio-oeste. Los modestos orígenes de esta población y su permanencia en los niveles inferiores del mercado laboral, repercuten de manera notoria en las estadísticas globales. En 1980, la población de origen mexicano en Estados Unidos poseía los más bajos porcentajes de egresados universitarios (3.0) y de profesionales (2.5) entre todos los grupos étnicos de más de medio millón de personas. La media anual de ingresos en los hogares de mexicanos (\$12 747) era inferior en \$5 000 a la nacional.¹⁴

La situación de los puertorriqueños es aún peor en términos de ingreso, ya que sus hogares alcanzan en promedio sólo \$11 000 anuales. Esto, unido a una tasa de desempleo que en 1981 llegó al 9%, da como resultado que los puertorriqueños experimenten el nivel de pobreza más agudo entre todos los grupos hispanos.

En 1981, el 43% de los puertorriqueños vivían abajo del nivel de pobreza oficial, porcentaje tres veces mayor que el promedio nacional y superior en diez puntos al que corresponde a la población afro-americana. Por el contrario, los cubanos y los centro y sudamericanos poseen niveles medios de educación, ocupación e ingresos que igualan o incluso superan los promedios nacionales.

Los altos niveles de educación entre los sudamericanos reflejan la fuerte emigración de profesionales de países como Argentina y Colombia. El promedio de educación entre los cubanos no es el más alto de los grupos hispanos, pero el de ingresos sí, debido a la tendencia empresarial de este grupo. El establecimiento de la burguesía cubana en el sur de Florida a partir del triunfo de la revolución de Fidel Castro en 1959, generó un mayor enclave económico que los creados por otros grupos inmigrantes recientes, incluyendo los orientales.

Según una encuesta a empresas realizada durante el censo de 1977, existían en Estados Unidos 30 336 firmas cubanas, o sea 3 650 por cada cien mil habitantes, cifra que excede el doble de la correspondiente a la población mexicana (1 467) y quintuplica la de los puertorriqueños (740). Las empresas cubanas recibían el mayor promedio de entradas brutas anuales (\$62 000), en comparación con las de otros hispanos (\$47 000) y las de los negros (\$37 000); además de que el número pro-

¹⁴ *Ibid.*; ver también Candace Nelson y Marta Tienda, "The Structuring of Hispanic Ethnicity: Historical and Contemporary Perspectives", *Ethnic and Racial Studies*, 8, 1985, pp. 49-74.

medio de empleados en las cubanas era de 6.6, significativamente mayor al de otras compañías de minorías.¹⁵

De acuerdo con su modo de incorporación a la sociedad norteamericana, a los hispanos se les clasifica en cinco grupos:

1) Trabajadores manuales legales, integrados por mexicanos, puertorriqueños y, en menor medida, centroamericanos, haitianos y dominicanos.

2) Trabajadores manuales indocumentados, donde predominan los mexicanos e incluye asimismo a centroamericanos, haitianos y dominicanos.

3) Profesionales y técnicos, conformado principalmente por sudamericanos, centroamericanos y cubanos.

4) Pequeños empresarios, en su mayoría cubanos, y en menor proporción mexicanos, puertorriqueños, colombianos y otros sudamericanos.

5) Refugiados políticos, incluye cubanos, y más recientemente nicaragüenses, salvadoreños, guatemaltecos y haitianos. En la actualidad el flujo de refugiados comprende tanto antiguas élites políticas como grupos populares que buscan escapar de la violencia de las guerras civiles en sus respectivos países.

Además de la diversidad que prevalece entre los grupos hispanos, y que contrasta con la relativa homogeneidad histórica de la población afro-americana, existe otra diferencia importante entre ellos. Los negros constituyen un grupo cerrado cuyo crecimiento es casi exclusivamente endógeno, fuera de una pequeña inmigración proveniente del Caribe inglés. En tanto que los hispanos constituyen un grupo étnico en formación, cuyo crecimiento, acelerado durante la última década, ha dependido fundamentalmente de la inmigración. No hay razón para esperar que éste disminuya en los próximos años, y sí muchas para anticipar que las mismas fuerzas que lo promovieron en el pasado continuarán vigentes en el futuro inmediato.

CONCLUSIÓN

La etnicidad se mantiene vigente en Estados Unidos, tanto en grupos que han dejado de ser víctimas de la discriminación social —polacos, italianos y japoneses— como entre aquellos que continúan siéndolo. Entre estos últimos adquiere su carácter más dramático y su mayor impor-

¹⁵ 1977 *Survey of Minority-Owned Business Enterprises*, Washington, D.C., Departamento de Comercio de Estados Unidos, 1980.

tancia social y política. La condición del negro americano y la desigualdad entre las razas es aún la dinamita social que espera cualquier detonante para volver a estallar. La llamada Guerra contra la Pobreza de los años sesenta y los posteriores programas de acción afirmativa no resolvieron el problema, simplemente lo pospusieron dando empleo a líderes afro-americanos en dependencias del Estado y ofreciendo a otros ciertas recompensas materiales o simbólicas.

Las masas de población negra sufrieron un mayor desamparo cuando sus miembros más educados y ambiciosos se incorporaron al aparato del Estado y a la clase media. Pese a continuas protestas públicas de identificación racial, lo cierto es que gran parte de este liderazgo representa más a la estructura dominante que a la mayoría negra. Es por esto que en recientes conatos de explosión racial, primero salen a la calle a “calmar los ánimos” los de la misma etnicidad que los propios manifestantes.

Esta estrategia de cooptación de líderes afro-americanos no puede durar indefinidamente frente a la condición de inferioridad y pobreza de las masas negras y su creciente conciencia política. A pesar de ser uno de los grupos más genuinamente americanos, dado que en la esclavitud y en migraciones posteriores dejó atrás sus raíces africanas, continúan paradójicamente formando el grupo étnico por antonomasia. Por más de un siglo han visto desfilar contingentes extranjeros —primero europeos, orientales después y ahora hispanos— camino de los estratos medios, mientras ellos perennemente ocupan el escalón más bajo de la jerarquía social.

Algo similar ocurre con los chicanos, pero su condición se atenúa por la continua llegada de nuevos inmigrantes mexicanos, quienes “empujan” a sus antecesores hacia arriba otorgándoles oportunidades económicas e influencia política que de otro modo no tendrían. Por otra parte, la innegable presencia de México en áreas del sudoeste donde se concentra la población chicana es un factor estabilizador, al permitirle a este grupo tener un vínculo continuo con el país de origen y otorgarle un sentido de historia e identidad.

El desacuerdo entre las etnias en Estados Unidos consiste, en último término, en que muchos blancos quisieran seguir viendo a los negros ocupar posiciones subordinadas, como históricamente lo han hecho, mientras éstos consideran que ya han permanecido el tiempo suficiente en escaños inferiores y es momento de integrarse a otros niveles de la sociedad. Al no aceptar trabajos denigrantes y exigir condiciones laborales más dignas, las masas de negros son gradualmente desplazadas de sus posiciones por inmigrantes, muchos de los cuales son indocumen-

tados y por ello están dispuestos a aceptar prácticamente cualquier empleo. Esto ocurre a la vez que las vías de movilidad hacia empleos de clase media permanecen bloqueadas, salvo para una minoría de afro-americanos.

Buena parte de la minoría negra se ha convertido así en la población ociosa, sin función alguna en la economía y cada vez más frustrada por su pobreza y marginalidad. Los ghettos donde se concentra constituyen una especie de pesadilla urbana que muchos blancos desearían olvidar. Esta situación de desplazamiento y ociosidad económica se extiende con algunas variantes a otro grupo, los indios nativos, que incluye aproximadamente a millón y medio de personas. Entre los hispanos, la situación de los puertorriqueños es la que más se aproxima a la de la población afro-americana, lo que se refleja en sus altas tasas de desempleo y pobreza.¹⁶

Pese a sus múltiples variantes y distinciones, el meollo del problema étnico en Estados Unidos radica en la continua exclusión del mecanismo de ascenso social utilizado por inmigrantes europeos, orientales, y latinoamericanos, de más de treinta y dos millones de negros, indios americanos y puertorriqueños. Hasta que este estado de cosas no se modifique, la posibilidad de nuevas explosiones sociales y del retorno a las ciudades convulsionadas de los años sesenta seguirá latente bajo la superficie de una aparente paz social.

¹⁶ Sin embargo, los puertorriqueños tienen una vía de escape que le es casi imposible a la mayoría negra, el regreso a su país de origen, decisión que muchos de aquéllos han tomado en los últimos años.